

**Les falta respaldo institucional**

**“Los Clubes No Tienen Nada”**

Ofrece un refresco. El mismo va a la cocina, saca la bebida, desprende el hielo y sirve.

—No hay nadie— se disculpa. Trae un solo vaso: él no bebe.

Y entramos a terrenos más actuales.

La ligüilla sirve de enlace:

—El fútbol tiene un elemento de emoción que puede suplir las insuficiencias técnicas. Con poca gente, el fútbol pierde vida. Más ahora que la gente va con banderas y hay barras organizadas en sus gritos... Ha dejado de ser solamente un desafío técnico, para convertirse en un espectáculo.

—¿Es bueno o malo el fútbol chileno?

—Es discreto, comparativamente... El problema deriva del número de equipos y de la diferencia que existe entre el grupo de los que disputan el título y los de abajo en la tabla. Si se redujera el número de participantes, el nivel promedio sería mejor y el atractivo, superior. Por la extensión del territorio, entiendo que es difícil mantener a los equipos, pero lo importante es lograr esa vibración que dan las instituciones con respaldo. Sólo esas deberían subsistir.

—¿Responde ahora la juventud al deporte como en sus tiempos de adolescente?

—Hay un sector importante de juventud que busca el deporte y el número de los que lo practican es mayor. Lo que ha disminuido es la atracción del espectáculo. El niño de hoy tiene un espectáculo diario, que es la televisión, y lo sigue.

—Hay más: es tal la diferencia del fútbol nuestro con el de otros países, que parece otro deporte. Uno ve Argentina

con Alemania en el Mundialito y queda impresionado. Eso también influye...”

—¿Será por eso, también, que ya la gente no sigue a sus jugadores favoritos?

—Ahí hay otro problema: falta mayor arraigo de los jugadores con sus clubes. No es por falta de buenos jugadores. Livingstone era la UC, como Leonel era la “U” y Manuel Muñoz era Colo Colo. Hoy, la movilidad es mayor y se pierde la identificación del hincha con el ídolo.

—¿A qué atribuye la crisis permanente de los clubes?

—A que no tienen nada. Les falta respaldo institucional. No responden a lo que deberían ser.

—¿Y en el caso de Colo Colo, que tiene tantos hinchas?

—Ese sí que es un enigma. No estoy interiorizado ni logro entenderlo, pero me da la impresión de que existe falta de profesionalismo a todo nivel y de realismo en el enfoque de los problemas. Uno de los síntomas —no digo que sea la causa— es la interferencia excesiva de los dirigentes en la parte técnica. No les dan a los entrenadores el tiempo para formar jugadores. Viven en una rotación de directores técnicos que no es saludable... Ahí tiene el caso de Riera: se respetan sus atribuciones y hay plena armonía. Demostró que no es conflictivo. Y, sin un gran plantel, consiguió llevar a la “U” a la Copa Libertadores. Por eso me cuesta entender el problema de Colo Colo y el de los otros clubes. Pero no sé, definitivamente, de dónde deriva esta crisis tan seria y, al parecer, tan generalizada.

**Pero es árbitro**

**“Los Lentes No Me Dejaron Jugar”**

Nunca jugó. El problema a la vista lo obligó a usar lentes desde muy pequeño. Y quedó casi automáticamente marginado de las disputadas pichangas en el patio y en la calle.

Análítico, observaba.

—Por eso me aficioné por el arbitraje: como una manera de participar de alguna manera y hacer ejercicio. El árbitro, al final, corre tanto o más que los jugadores. La diferencia es que no choca con nadie...

Dice que el reglamento de fútbol lo apasionó desde niño. Por un tiempo, su padre integró el Comité de Árbitros. Y por entonces vino un juez italiano, Diego De Leo, a dictar cursos referiles.

Hizo el curso. Era apenas un mocoso de catorce años y fue aceptado como oyente. Terminó siendo —esto lo cuentan otros— el mejor del curso.

—Participaba y me apasionaba. Compraba cuanto libro se refiriera a interpretación de las reglas o que trajera dibujos ilustrativos de jugadas conflictivas.

Caso raro, porque la mayoría de la gente que va habitualmente al fútbol no se ha dado nunca la molestia de leer el reglamento.

—¿Cómo es el nivel referil chileno?

—Muy disparate. Hay unos muy buenos y otros que sencillamente no deberían ser autorizados para arbitrar.

—¿Cuáles son los buenos?

—No he ido tan frecuentemente al fútbol este año como para calificar. Pero Silvagno es el mejor. En todo caso, hoy no existen jueces de la categoría de Claudio Vicuña o Carlos Robles.



“Universidad Católica fue campeón y yo saqué un día inmensamente feliz”.



“No sé si a la gente de Gobierno le gusta el fútbol o qué club le agrada”.

**“Juro Decir La Verdad, Toda la Verdad Y Nada Más Que la Verdad”**



● El abogado Jaime Guzmán Errázuriz, prominente hombre de Gobierno, se somete a una alegre confesión y se declara culpable de gustarle apasionadamente el fútbol... U. Católica le ha dado penas y alegrías... Memoriación de primera, recuerda nitidamente fechas y sucesos del pasado...

**JULIO SALVIAT W.**

Todavía le asombra la magia de la televisión. El hecho de que encienda el receptor y pueda ver un partido de fútbol que se está jugando en ese momento en otro país le sigue pareciendo una maravilla.

Debe ser, porque hasta hace poco no tenía televisor en su pequeño departamento, pese a ser durante mucho tiempo un destacado participante en programas televisivos. O porque lo hace recordar cómo se las arreglaba cuando el fanatismo de la niñez se veía frustrado por la imposibilidad de ir al estadio: pegaba la oreja a la radio.

Convertido en uno de los personajes más importantes del país, Jaime Guzmán Errázuriz no abandona su pasión por el fútbol.

Se sorprende un poco cuando se le plantea la entrevista:

—¿De qué se trata? —preguntó.  
—De fútbol, aunque parezca insólito. Queremos que alguien nos cuente cómo se ve este deporte desde arriba o desde el lado...

Lo pensó. Buscó un horario adecuado.  
—Tendría que ser ahora, entre seis y siete. A esa hora tengo una reunión.

A las siete veinte tuvimos que recordarle que tenía un compromiso. Daba la impresión de que le entusiasmó el tema. Y de que habría seguido durante horas conversando de lo mismo.

**RECUERDOS DE LA NIÑEZ**

Su elefantiástica memoria quedó de manifiesto en la segunda pregunta. La primera (¿va al fútbol todavía?) quedó contestada antes de formularla cuando comentó algo del partido de Universidad de Chile con Colo Colo en la definición de la ligüilla.

La otra se refería a sus primeras vicencias futbolísticas:

—Los primeros partidos que recuerdo fueron en el estadio Independencia. Iba con mi mamá y mi papá. Son imágenes nebulosas en las que destacan Sergio Livingstone y José Manuel Moreno. Fue en 1951, en la segunda etapa de Moreno en la Católica.

Por ese entonces, Jaime Guzmán tenía cuatro años. Y ya usaba lentes. Su padre era dirigente de la UC.

—¿Cuál es el primer recuerdo nítido?  
—Mi primera gran impresión fue ver un partido de Chile con Inglaterra en el Estadio Nacional. Era la primera vez que veía jugar a la selección. Ganaron los ingleses dos por cero... ¡No!, espérese: dos por uno.

Fue dos por uno.  
—Ese mismo año, la Católica le iba ganando dos por cero a Colo Colo, y terminó perdiendo cinco a dos. Todavía recuerdo todo lo que sufrí de regreso a la casa. Vibraba enormemente con el fútbol. Era algo demasiado importante para mí.

De más está decir que le gustaba Universidad Católica. Todavía le gusta. Y, aunque no lo diga, le siguen doliendo sus derrotas y amargándole el hecho de que no logre ubicarse entre los mejores.

—Ya no voy con la frecuencia de antes. Me cansé de amargarme... Pero no me pierdo los partidos importantes: los de la ligüilla los vi todos...

—¿Con quién va al estadio?  
—Con amigos.

—Al último partido, ¿con quién fue?

—Con Tito Fouilloux.  
Lo dicho: debajo del terno gris que cubre su delgada contextura hay una cruz azul.

**CARIÑOS DEL “TIO SAPO”**

La primera gran alegría la tuvo en 1954, cuando aún no cumplía nueve años: Universidad Católica se clasificó campeón empatando con Colo Colo.

Como si hubiese sido ayer:  
—Fue emocionante. Con el empate, salía campeón la Católica. Los últimos minutos fueron agobiantes. Recuerdo que dos tiros de los delanteros colocolinos dieron en los palos. El arquero era Sergio Litvak...

Y si se hurga un poco, le dirá que los autores de esos disparos fueron Jaime Ramírez y Mario Aranda. Y le recitará entera la alineación de los dos equipos.

Ni el árbitro quedó olvidado.

—Pero al año siguiente tuve la primera gran amargura: la UC se fue al descenso. También fue terrible y de gran

“Santibáñez tiene una personalidad original, única en Chile”.



# “Me Apasiona el Fútbol”



sufrimiento. Le ganaba cuatro por dos a Ferrobádminton y le empataron a cuatro con dos fallas muy notorias de Litvak. Se dijo entonces —bastante injustamente— que Litvak le había dado un título a la Católica, pero que también la había mandado al descenso.

Y el año siguiente también fue de emociones para él:

—La Católica ascendió ganándole dramáticamente a La Serena por tres a dos en el Estadio Nacional. Jugó Livingstone en el arco y, faltando tres minutos, realizó una atajada increíble...

—¿Y cómo se acuerda de tanto?

—Sonríe.  
—Era extraordinariamente hincha. Creo que el fútbol fue la pasión más fuerte que sentí cuando niño. Se me grababa todo.

—¿Tenía ídolos?  
—Sí, cómo no. El máximo para mí era Sergio Livingstone. Y sigo creyendo que es la figura más atrayente que ha tenido el fútbol chileno en toda su historia... Además, el caso mío era especial: como mi padre era dirigente, tenía acceso a los jugadores. A veces iban a la casa, y yo me transformaba en el niño más feliz del mundo. Les decía tíos a algunos... “Tío Sapo”, le decía a Livingstone.

Y el tío Sapo le acariciaba la cabeza.

## ROCK Y SCHOCK DEL MUNDIAL

No se perdió, por supuesto, los grandes duelos de las universidades a comienzos de la década del sesenta. Debieron definir el título dos años consecutivos.

—El '61 hubo necesidad de tres partidos. Y todos fueron como para matar del corazón a cualquiera. La Católica

salió campeón con un penal que sirvió Fouilloux faltando tres minutos para el pitazo final.

Y el detalle:

—Recuerdo que la pelota dio en el fierro del arco y salió. La mayoría creímos que había dado en el palo. Cuando vimos que celebraban nos convencimos de que había sido gol.

Al año siguiente fue al revés. Salió campeón la “U”:

—Fue un partido precioso, que ganó la Chile cinco por tres. Salí contento del estadio por la calidad del partido.

—No era tan fanático, entonces...

—No. Lo que pasa es que si un equipo pierde jugando bien y ante un gran rival como era la “U”, la conformidad es mayor. Fue un partido de marcador muy variado y de mucha emoción...

Y más detalles:

—Fouilloux hizo dos goles extraordinarios esa noche...

Gozó con el Mundial. Un abono le permitió ver “los diez partidos de Santiago”. Recuerda escenas, marcadores y autores de los goles.

—En ese partido con Yugoslavia sentí la emoción futbolística más grande que he vivido. No sólo por el tercer puesto y por tratarse de un Mundial, sino porque compartí la felicidad de Fernando Riera, de quien soy gran amigo y admirador...

—Y ahora que él está en la “U”, ¿todavía son amigos?

Otra vez aparece la sonrisa:

—Es curioso lo que produce la afinidad con una persona. Por Fernando, me he sentido afectivamente ligado a la “U”. En el partido de definición quería que ganara. Y vibré tanto como ellos cuando Salah anotó el gol del triunfo...

“Pude haber sido futbolista. Pero el problema a la vista me obligó a usar lentes desde niño”.

## Guzmán dice de Luis Santibáñez

### “Personalidad Original”

Entre estudios constitucionales o cátedras universitarias, tiene tiempo para leer la información deportiva.

Y confiesa que en las reuniones importantes, de pronto también se conversa de goles.

—¿Le gusta el fútbol al presidente Pinochet?

—Me parece que no.

—¿Será colocolino, como los anteriores?

No hay respuesta. Pero delata al Ministro Sergio Fernández:

—Es de la “U”...  
No da, tampoco, una

opinión muy tajante sobre Abel Alonso:

—Es emprendedor y dinámico, pero evidentemente discutido. Y cuando alguien es discutido, no se puede opinar de él sin poseer antecedentes serios. Yo no puedo hacerlo. Lo que sí me parece es que se puede crear un clima de desconfianza en torno suyo. Me pareció captar eso en los partidos de la liguita. Puede que sea una apreciación injusta. Pero hay que remediarlo: el hecho de que se desconfíe de la

máxima autoridad del fútbol es un factor deteriorante para el prestigio del fútbol chileno.

—¿Y qué opina de Luis Santibáñez?

—Como técnico tiene condiciones indesmentibles y, además, posee una personalidad original y única en Chile. No corresponde al prototipo. Por lo general somos apagados, cautelosos y con gran sentido del ridículo. El es todo lo contrario. Se sale de todos los moldes y es un personaje.

